

Bucólica VII
(Melibeo, Coridón y Tirsis)

- M. Dafnis se había sentado al azar bajo sonora encina,
Coridón y Tirsis había reunido sus rebaños en uno,
Tirsis ovejas, Coridón cabritas colmadas de leche,
ambos florecientes en edad, árcades ambos
y dispuestos para el canto y la réplica amebea. 5
- Hacia allá, mientras protegía del frío los tiernos mirtos,
se me había escapado mi carnero, el macho mismo de la grey,
y entonces descubro a Dafnis y cuando él me ve: “más rápido” -dice-
“ven aquí, Melibeo; tu carnero y tus cabritos están a salvo,
y si puedes holgar un poco, reposa bajo la sombra”. 10
Hasta aquí vendrá a beber los mismos novillos a través de los prados,
aquí el Mincio ha cubierto sus verdes orillas con tierna caña
y desde la sacra encina zumban enjambres”.
¿Qué iba a hacer yo? Yo no, tenía ni a Alcipe ni a Felis
que encerraran en casa a los corderos apartados de la leche, 15
- y el certamen era grande, Coridón con Tirsis.
Pospuse empero mis deberes al juego de aquéllos.
Así pues ambos empezaron a competir con versos alternados,
las Musas querían recordar versos alternados.
Estos referían Coridón; aquéllos, Tirsis a su turno. 20
- C. Ninfas, amor nuestro, Libétrides, concededme o una canción
como a mi Codro -aquél hace con sus versos canciones
próximas a las de Febo- o, si no todos podemos,
aquí, de un pino sacro, penderá mi flauta melodiosa.
- T. Pastores Arcades, ceñid de hiedra al poeta que nace, 25
para que a Codro se le revienten las entrañas de envidia;
o, si alabara más allá de lo que place, ceñid su frente
con bácara, para que su mala lengua no dañe al futuro vate.
- C. El pequeño Micón te ofrece, Delia, esta testuz
de cerdoso jabalí y la cornamenta ramosa de un ciervo de mucha vida. 30
Si alcanzara esto, te alzarás en una estatua toda
de pulido mármol, ceñidas las pantorrillas con purpúreo coturno.
- T. Bástate esperar, Príapo, cada año un jarro de leche
y estos bollos; eres custodio de un huerto pobre,
hoy, según andan los tiempos, te he hecho marmóreo; mas tú, 35
si la cría aumenta la grey, seas de oro.

- C. Nerina Galatea, más dulce para mí que la miel de Hibla,
 más cándida que los cisnes, más hermosa que la alba hiedra,
 tan pronto como los toros tornan ya alimentados a los pesebres,
 si tienes alguna preocupación por tu Coridón, acude. 40
- T. Antes que yo te parezca más amargo que las hierbas sardónicas,
 más áspero que el abrojo, más vil que una alga arrojada,
 si para mí este día no es más largo que el año entero,
 idos a casa, si alguna vergüenza tenéis, saciados novillos.
- C. Fuentes musgosas y hierba más muelle que el sueño,
 y verde madroño que os cubre con sombra escasa
 defended al ganado del solsticio; ya llega el tórrido
 verano, ya se hinchan las yemas en el dócil sarmiento. 45
- T. Aquí un hogar y pingües teas, aquí siempre abundantísimo fuego,
 y vigas ennegrecidas por el hollín constante;
 aquí tanto nos preocupamos de los fríos del Bóreas, cuanto 50
 el lobo del número (del rebaño), o los torrentosos ríos, de sus orillas.
- C. Se alzan (aquí) no sólo enebros sino también erizados castaños;
 sus frutos yacen caídos por doquier, cada uno bajo su árbol;
 ahora todas las cosas rién; mas si el hermoso Alexis 55
 se alejara de estos montes, verías secos hasta los ríos.
- T. Se seca el campo; muriendo por lo viciado del aire, sedienta está la hierba;
 Liber ha negado sus pampíneas sombras a las colinas:
 el bosque todo reverdecerá con la llegada de mi Fílida,
 y Júpiter descenderá muy abundoso en fecunda lluvia. 60
- C. El álamo es muy grato a Alcides, la vid a Iaco,
 el mirto a la hermosa Venus, su laurel a Febo;
 Filis ama los avellanos; mientras Filis los ame
 ni el mirto vencerá a los avellanos, ni (tampoco) el laurel de Febo.
- T. El fresno en los bosques el más hermoso, el pino en los parques, 65
 el álamo junto a los ríos, el abeto en lo alto de los montes;
 mas si vinieras a verme más a menudo, hermoso Lícidas,
 el fresno se rendiría para ti en los bosques, el pino en los parques.
- M. Me acuerdo de estas cosas y de que Tirsis, vencido, competía en vano.
 Desde aquella época, Coridón es Coridón para nosotros. 70

Hugo F. Bauzá